

5.3. Algunos interrogantes sobre la producción de conocimiento en Trabajo Social desde el Sur Global

Natalia Rochetti¹⁶

En este trabajo me propongo retomar los aspectos centrales de la conferencia dada por Aurelia Di Berardino en el marco del Seminario de Apertura, titulada como: “Interpelaciones de la pandemia a la producción de conocimiento: ¿aniquilación de certezas?” dictada por la Dra. Aurelia Di Berardino.

Ella se propone realizar aportes en relación a la construcción de conocimiento desde el sur global, es decir existe en su exposición un claro posicionamiento de reconocer los límites geopolíticos en la producción de conocimiento y cómo claramente esto impacta en las diferentes políticas que se implementan.

Comienza la charla retomando un aspecto del título del encuentro vinculado a las certezas, si bien lo vincula al contexto de la pandemia que estamos atravesando, expresa la necesidad en todo su recorrido de cuestionar la idea de certeza que ha sido infundada sobre el conocimiento, dejando en claro que la pandemia viene a desmontar certezas sobre la ciencia pero que justamente esas certezas nunca fueron tales, quizá lo que ha existido es la necesidad, creencia o deseo de que exista cierta seguridad que nos de refugio.

Se propone en la charla derribar ciertos mitos sobre el conocimiento, realizar la invitación a la creatividad en la producción del mismo, entendiendo al conocimiento como un arte y reconocer al sujeto de la enunciación, es decir, quién, cómo y por qué produce conocimiento y aquí enuncia la importancia de que quienes trabajamos en el sur global podamos enunciar, decir, nombrar los saberes que han sido aniquilados y silenciados, por la conquista pero también por el capitalismo.

16 Licenciada en Trabajo Social, FTS. UNLP. Docente JTP de la cátedra Trabajo Social IV de la Facultad de Trabajo Social. UNLP. Coordinadora de la Unidad Temática de Intervenciones Complejas (UTIC) en la Comisión Provincial por la Memoria.

Justamente refiere que lo que cambia con la pandemia es que todos estamos con el mismo problema lo que nos lleva a generar interrogantes y saberes sobre ello, siendo de esta manera una nueva oportunidad para pensar otras relaciones entre el conocimiento y el sujeto de la enunciación.

Retoma una frase de Hemingway que me parece central en tanto la misma va a atravesar la exposición de sus ideas, y es la siguiente: *“El mundo nos rompe a todos y luego algunos se hacen más fuertes en las partes rotas”*.

En todo el recorrido de la exposición retomará aspectos de esta frase pero una cuestión inicial que invita a pensar es, cuáles son las partes rotas, quién se hace más fuerte, especialmente pensando en las profesiones como el Trabajo Social que interviene con “aspectos o partes rotas” y que estamos comprometidos con los “*haceres*”.

Es por eso que ella considera la importancia de pensar el conocimiento desde el sur global para inclinar la balanza en la producción de saberes. Justamente ese sur es global porque se replica en diferentes aspectos (pensando en cómo dentro del sur global existen reproducciones de dicha desigualdad norte/sur).

Una de las primeras cuestiones que destaca tiene que ver con derribar el mito del conocimiento como perfecto o con pretensión de perfección, estableciendo justamente la necesidad de pensar al conocimiento como imperfecto, siendo allí donde radica su potencia.

Asimismo, refiere que ese conocimiento tiene marca de origen y determinados cuerpos que lo portan.

Esa idea de perfección también está asociada a pensar el mismo como neutral o desvinculado de la dimensión política.

Así retoma a un autor, Walter Mignolo (2010), quien va a referirse al concepto de desobediencia epistémica, invitándonos a considerar cómo son pensados nuestros saberes. El autor menciona que tradicionalmente el primer mundo ha tenido ciencia y el tercer mundo, cultura. Desde allí es que se legitiman algunos saberes y no otros y esto nos permite pensar y cuestionar sobre cómo se valoran nuestras aproximaciones del conocimiento

y cómo operamos frente a la marginalización de los mismos. Así este autor menciona sobre la necesidad de pensar en un pensamiento decolonial, situando que la tarea de dicho pensamiento

“es develar los silencios epistémicos de la epistemología occidental y afirmar los derechos epistémicos de las opciones decoloniales racialmente devaluadas, para permitir, desde el silencio, construir argumentos que confronten a aquéllos que toman a la “originalidad” como el criterio máximo para el juicio final” (p.13)

En esa invitación que realiza el autor mencionado se vislumbra la necesidad de pensar sobre las certezas del conocimiento, siendo que tradicionalmente el mismo como se ha mencionado es considerado como certero, preparado para dar respuestas y soluciones.

En este contexto actual establece Di Berardino, algo que se ha generado a nivel social es el cuestionamiento a esa certeza del saber, la desconfianza del conocimiento, que ha llegado también a las ciencias duras. Y justamente esa desconfianza es porque se ha puesto sobre el escenario con mayor evidencia su incapacidad para dar respuestas definitivas y soluciones a los problemas.

Otro autor que retoma en el recorrido de la exposición es Boaventura de Sousa Santos (2018) quien propone pensar una Epistemología del Sur, en el sentido de consolidar conocimientos y búsqueda de criterios de validación de conocimientos de saberes que han sido negados, expulsados o exterminados. Una cuestión central que retoma de dicho autor es la concepción que no va a haber justicia social hasta que no haya justicia cognitiva global y se cuestione o corra el epistemicidio como consecuencia del capitalismo.

Esto conlleva a democratizar los saberes, lo cual obedece a una decisión estrictamente política. Esa democratización permitiría cuestionar las marginaciones que se han producido en el sur global pero que tienen su correlato en la academia por ejemplo entre ciencias biológicas y sociales, y también podría situarse esto en relación a las desigualdades de género en la producción de conocimientos.

Es por ello que el saber y su producción están vinculados al poder.

Mignolo y de Sousa Santos nos aportan en pensar el contexto de los conocimientos, tradicionalmente hemos heredado una forma de comprenderlo como transparente donde el sujeto que produce el saber no tiene ningún punto de vista y es neutral. Sin embargo, como establece Mignolo, hay una geopolítica del conocimiento, es decir es necesario reconocer, quién conoce, cómo se conoce, para qué se genera ese conocimiento. Justamente porque el conocimiento se instituye desde un lugar determinado y acá se incorpora la concepción de cuerpo. Somos de determinada forma en función del lugar que ocupamos y desde allí conocemos.

Ese cuerpo al que se hace referencia nos permite hablar de un conocimiento situado donde juega un lugar central el sujeto de su enunciación.

En este sentido Walter Mignolo establece que:

“La geopolítica del conocimiento va de la mano con la geopolítica del conocer. ¿Por quién y cuándo, por qué y dónde es generado el conocimiento? (no tanto producido; como los automóviles o el teléfono celular). Hacer estas preguntas significa cambiar el interés en lo enunciado, al interés en la forma de enunciación. Y al hacerlo, voltear el dictum de Descartes al revés: en lugar de aceptar que pensar viene antes de ser, aceptar que un cuerpo racialmente marcado en un espacio geo-históricamente marcado, siente la urgencia o la necesidad de hablar, de articular, en el sistema semiótico que sea, una urgencia que hace de organismos vivientes, seres ‘humanos’” (p.10)

En vinculación a lo que se viene desarrollando es que Di Berardino retoma la necesidad de trabajar con la categoría de Boaventura de Santos quien refiere la necesidad de una ecología de los saberes. Es decir, repartir de manera diferente los “dones” (haciendo alusión a la capacidad que pareciera ser “natural” para crear conocimiento), siendo así una invitación a correr el margen de lo conocido. La pregunta aquí que se plantea la expositora es cómo se hace para producir conocimiento desde los sectores que han sido marginados, qué conocimientos vamos a generar, y para qué.

Y en vinculación a esto es que sitúa un aspecto central para pensar el conocimiento, vinculado a la necesidad de pensarlo

no como producto sino como producción, cuestionando la idea de certeza y pensándolo como práctica institucionalizada, con arreglos, decisiones, entramados políticos. Está atravesada por la dimensión política porque toda idea de conocimiento conlleva una idea de mundo, y particularmente porque la forma en qué nombremos los problemas del conocimiento está atravesada por tres dimensiones, política, metodológica y ontológica.

En relación a cómo nombrar es que Aurelia sitúa cómo no es lo mismo hablar de pandemia o de sindemia, porque claramente esta última no solo hace referencia a la dimensión biológica del virus sino a las desigualdades existentes para enfrentar el mismo.

La forma de nombrar también explicita qué actores consideramos y qué herramientas son necesarias en la intervención.

Así que los aportes de Aurelia Di Berardino me parecieron sumamente valiosos en varios sentidos. En primera instancia, me ha resultado novedoso el tema propuesto, al hablar de descolonizar el conocimiento y generar cierta ruptura epistémica.

Asimismo, me resulta muy interesante en términos de pensar cuáles han sido los saberes marginados y cómo se ha sostenido o no esa marginalidad por los actores implicados.

Esto me conlleva a pensar en la legitimidad del Trabajo Social y los debates en relación al tema, quiénes se preguntan por la legitimidad de su conocimiento, por qué lo hacen? ¿Es necesario validar el saber de la profesión?

Las categorías que ha introducido Di Berardino junto a la lectura de sus materiales propuesto me permitieron seguir preguntándome sobre qué conocimiento producir en vinculación al tema que me propongo indagar y que ya vengo trabajando en el tema del trabajo final de la Especialización en Políticas Sociales de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP.

Mi indagación se encuentra enmarcada en el trabajo con población que se encuentra privada de libertad y sus familiares, precisamente para el TIF de Especialización indagando sobre las estrategias que despliegan ante la falta de asistencia a la salud.

Vinculado a ello y en el trayecto final de su realización es que considero central retomar dos aspectos, uno es qué conocimiento

se produce y para qué y otro es el tema del conocimiento situado a partir de una determinada corporalidad.

Es así como en el trabajo se ha intentado retomar la palabra de quienes sufren el encierro, palabras que siempre han estado al margen, silenciadas y que generalmente no suelen ser consideradas para la planificación de estrategias.

Me pregunto si es posible pensar estrategias en dicho contexto, si es posible que sus palabras sean reconocidas como discursos centrales por ser los cuerpos que el encierro marca.

En este sentido, también me propongo continuar con dicho campo de indagación en la tesis de maestría, pero centrándome en las estrategias comunitarias y estatales para abordar el post encierro carcelario, considerando qué estrategias de cuidado se ponen en juego pudiendo leerlo desde una clave de género.

Aquí también la centralidad entiendo debe estar dada por el discurso de los actores y actrices implicados, aunque estas lectura y la escucha atenta de Di Berardino me interroga sobre cómo leer esos discursos sin reproducir su marginalidad, qué rupturas epistémicas es necesario hacer para estar atento a ello.

Y en este sentido, que estas ideas hayan sido parte de la apertura de la maestría considero central porque invitan a producir conocimiento desde nuestros saberes situados en instituciones, con complejidades, con problemáticas complejas pero al mismo tiempo sin dejar de preguntarse para qué y para quién.

Asimismo, esta exposición, invita a advertir sobre las lecturas que realizamos, los marcos categoriales que utilizaremos en nuestras tesis y la historia de producción de conocimientos del tema a investigar, es decir, quiénes han hablado de ello, para qué, cómo lo hicieron. Y aquí pienso sobre quiénes habitan las cárceles y quiénes se ocupan de hablar sobre ellas y producir saberes en relación.

Así para cerrar esta reseña me parecen interesantes los aportes de Isabelle Stengers quien refiere:

“... La utopía, por tanto, no autoriza a denunciar este mundo en nombre de un ideal, sino que propone una lectura que indica por dónde podría pasar una transformación que no dejase indemne

a nadie, es decir que ponga en cuestión todos los “solo bastaría que...” que indican la victoria demasiado simplista de los buenos contra los malos. Y la propuesta cosmopolítica exagera este tipo de utopía, encargada de recordarnos que vivimos en un mundo peligroso en que nada resulta obvio” (Stengers, 2014: 28)

Pensar en términos utópicos para generar conocimiento también habilita tener siempre como horizonte la necesidad de transformación de las desigualdades sobre las que conocemos.

Bibliografía

- DE SOUSA SANTOS, B. (2018), *Una epistemología del Sur*. México: Siglo XXI Ed.Clacso.
- MINGOLO, W. *Desobediencia Epistémica* (II), Pensamiento Independiente y Libertad De-Colonial. En Otros Logos. Año 1, Nro. 1.
- STENGERS, Isabelle. *La Propuesta cosmopolítica*. en Revista Pléyade. CAIP (Centro de Análisis e Investigación Política). Número 14. Julio-Diciembre de 2014.